

## ARCHIDONA, SEÑORÍO DE LA FAMILIA GIRÓN (II)

*Juan Antonio Zarco Resa*

El rápido y gran ascenso que experimentan en la corte de Castilla don Juan Pacheco, marqués de Villena, y su hermano don Pedro Girón, recibiendo numerosas donaciones tanto por parte de Juan II como de su hijo el príncipe Enrique, unidos posteriormente ambos en su capacidad y habilidades para manejar los éxitos y contiendas en beneficio propio, no importando los incesantes cambios de bando (partidarios o enemigos de Enrique IV), hace que encontremos en los hermanos a dos de los últimos grandes personajes del medievo, con un gran poder e influencia en los destinos del propio reino de Castilla. La biografía de estas dos personas cobra por tanto un valor esencial para nosotros, constituyéndose en señas de identidad propias de nuestro pasado belmonteño.

En el caso de don Pedro Girón, maestre de Calatrava, su influencia en Andalucía es capital ya desde el propio reinado de Juan II, recibiendo en 1446, junto a su hermano el marqués de Villena, los bienes de Jaén, Baeza, Úbeda y Andújar<sup>1</sup>. Reinando Enrique IV, a partir de 1462 el maestre se centra nuevamente en las campañas andaluzas (granadinas), tanto en la reconquista como en la organización de los señoríos. Un enclave estratégico básico lo constituye la villa de Archidona, por su importancia tanto en el reino granadino como en la frontera del reino castellano. Es por ello que el éxito en la conquista de esta villa reportará al maestre grandes



beneficios, y no sólo nobiliarios, ya que vendrán unos años en los que don Pedro actuará a su antojo en Andalucía, manejando motivos fundacionales tales como Archidona, Osuna, Cazalla, Fuenteovejuna,

---

<sup>1</sup> AAVV (1987). *Congreso de Historia del Señorío de Villena*. Albacete: Instituto de estudios albacetenses de la Exma. Diputación de Albacete, p. 21.

Belmez, Morón, Arahal, ... para esplendor propio y el de sus descendientes, los Girones.

Después de varios intentos y años de sitio, Archidona fue asaltada y conquistada definitivamente el 15 de agosto de 1462 por don Pedro Girón, maestre de Calatrava, aprovechando los años de debilidad que venía arrastrando el reino granadino. En esta última etapa de la conquista aparece la leyenda, motivada quizás por esa tendencia del pueblo andaluz a contar historias extraordinarias, tal y como nos la relata el historiador W. Irving<sup>2</sup>. En este caso concreto, la Virgen se apareció a las tropas cristianas y les mostró el camino a seguir para atacar la fortaleza, siguiendo una misteriosa vereda, que se ve a cierta distancia pero que desaparece al acercarse.

Fue por este recinto por dónde hallaron la puerta de entrada las tropas del gran maestre, cayendo herido el propio don Pedro en la misma entrada de la Puerta del Sol a consecuencia de una pedrada que recibió en la cabeza. Conquistada la ciudad, don Pedro Girón la entregó a su rey Enrique IV, junto a quien se había criado cuando éste era príncipe y heredero, quien se la concede en señorío al hijo bastardo del maestre, don Alfonso Téllez Girón, nombrándolo primer conde de Ureña.



La Virgen de Gracia se venera en Archidona a partir del mismo momento de la conquista. Es conocido que desde la Edad Media las banderas, pendones, velas de barcos y gallardetes eran decoradas con frecuencia por los llamados *maestros sargueros* o *maestros de facer pendones*. En el caso de la conquista de Archidona el pendón que portaba don Pedro Girón llevaba una imagen mariana y, según la tradición, al entregarlo al primer alcaide de la fortaleza, le dijo: “en Gracia os la doy”<sup>3</sup>.

Actualmente, se honra como Patrona de la villa una imagen mariana igualmente contenida en lienzo (el original, quizás el de la conquista, ha desaparecido).

---

<sup>2</sup> IRVING, W. (1985). *Cuentos de la Alhambra*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>3</sup> AGUILAR, M.D. (1992). *Guía artística de Archidona*. I.Ayto. Archidona, Concejalía de Cultura, pp. 58-59.



Pienso que las palabras del maestre hacían referencia al nombre de la Virgen para su advocación, como fiel reflejo a la de su villa natal, Belmonte. En la propia ermita donde se halla la imagen (situada en la antigua fortaleza), en la nave de la derecha, se encuentra un lienzo fechado en 1678 que representa al propio conquistador portando, a manera de escudo, la imagen de la Virgen de Gracia.

Herencia de aquel pasado nobiliario de hidalgos, adjudicatarios de las reparticiones de tierras tras la conquista y establecidos en la villa en torno al duque de Osuna, es el propio orgullo de los moradores de la villa, lo que hizo que les llevara a dotar a numerosas casas con sus ilustres heráldicas en las fachadas.

Entre estas casas nobiliarias, con un claro rango de honor, hemos de destacar la que se encuentra en la antigua casa Pósito (actualmente Ayuntamiento), y conocida popularmente como *la*



*Cilla*. En ella, y a ambos lados de la puerta, se encuentran los escudos del conquistador. A la izquierda de la puerta se halla un escudo cortado. En el cantón derecho aparece un castillo, mientras que en el izquierdo se muestra un león leopardo. En la parte inferior se representan cinco girones, emblema del ilustre

apellido de don Pedro, quien, tras la conquista de Archidona, añade a su escudo la cabeza del caballo que corona el conjunto. Por cimera lleva una corona ducal, rematándose la heráldica por el borde con molduras cortadas muy secamente<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> AGUILAR, M.D. (1992). *Op. cit.*, pp. 73-74.

El escudo que aparece a la derecha de la puerta está partido verticalmente. En el flanco derecho se representan tres barras horizontales. El lado izquierdo aparece partido horizontalmente en dos costados; el de arriba muestra dos castillos, mientras que el de abajo reproduce un león rampante coronado por arco conopial. Todo el conjunto se remata con una corona ducal y molduras cortadas similares a las del escudo anterior. El hecho de que el blasón no presente yelmo ni cimera da a entender que se pueda tratar del motivo heráldico de una mujer, quizás la de la esposa de don Pedro Girón.

La iglesia parroquial de Santa Ana es la primera de las fundaciones que realiza el conde de Ureña tras la conquista de Archidona. Erigida como primer monumento cristiano, fue edificada en la parte baja de la fortaleza, a los pies de la sierra, en lo que era una antigua mezquita. Uno de los altares se dedica a la Virgen de Gracia en su tradicional iconografía, pudiéndose apreciar en su presbiterio los motivos heráldicos de sus fundadores, los escudos de los Girones.

El señor de Archidona y conde de Ureña costeó la construcción de conventos en su villa, manteniendo durante muchos años un pleito con la iglesia de Málaga por los diezmos de Archidona, Olvera y Ortegaícar, resolviéndose en 1517 con una concordia entre ambas partes, en la que incluso hubo de intervenir la Santa Sede<sup>5</sup>.



El primer convento que se constituye tras la conquista es el ya desaparecido convento de Santo Domingo, fundado en 1531 por el conde de Ureña don Juan Téllez Girón para la Orden de Predicadores y actualmente convertido en escuela de hostelería desde su restauración en 2004.

---

<sup>5</sup> ARCHIVO CATEDRAL DE MÁLAGA. Leg. 6, nº 1-2-19.

Entre otros diversos conventos fundados por el conde de Ureña hemos de destacar el de la Victoria, donado por el conde a la Orden de los frailes Mínimos, apareciendo las armas de los Girones en el cimborrio de su Iglesia. En la calle Nueva se encuentra el convento de las religiosas



Mínimas, fundado gracias a las donaciones en 1551 del propio palacio del conquistador junto a una ermita contigua llamada de Jesús y María, constituyéndose como tal gracias a la unión de las casas, palacio y ermita. En el interior de su iglesia aparece colgado un lienzo de la Virgen de Gracia<sup>6</sup>.

Tal y como manifestaba al principio, esta breve exposición debe servirnos para entender la importancia que la dinastía de los Girones tuvo para la villa de Archidona y su posterior desarrollo cultural y social, especialmente la de su conquistador el maestre de Calatrava, don Pedro Girón, personaje central para todos los belmonteños.

---

<sup>6</sup> AGUILAR, M.D. (1992). *Op. cit.*, pp. 75-79 y 118-119.